

<https://www.leyendohistoriadelafilosofia.com/15meliso>

# LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (15)

12 de noviembre de 2021

## Meliso.



**Filósofo pero también un destacado militar.**

Meliso en *Las Crónicas de Núremberg*, de Hartmann Schedel (1493)

---

De la vida de Meliso, hijo de un tal Itágenes, sabemos únicamente que, además de filósofo, fue un militar samio que destruyó la flota ateniense en el año 441 antes de Jesucristo, luchando contra Pericles en el sitio de Samos.

## MELISO

(24) Meliso, hijo de Itágenes, de Samos. Oyó a Parménides, pero también frecuentó los razonamientos de Heraclito, ya que incluso lo recomendó a los efe-

sios, que lo ignoraban, al igual que Hipócrates recomendó a Demócrito a los abderitas. Fue también hombre político y gozó de gran estima entre los ciudadanos; de ahí que fuera elegido almirante, y fue aún más admirado por la pericia que mostró en el desempeño de su cargo.

Sostiene que el Todo es infinito, inalterable, inamovible, uno, igual a sí mismo y pleno; y que no hay movimiento ni cambio, aunque parezca haberlo. Además, acerca de los dioses dijo que no hay que opinar, pues no hay conocimiento de ellos. Dice Apolodoro que floreció por la octogésima cuarta Olimpiada.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, traducciones por Luis-Andrés Bredlow, Editorial Lucina, Zamora, 2010, Libro IX, pp. 337-338.

Lo cuenta Plutarco (46-120), un historiador y filósofo griego, en su obra *Vidas paralelas*, cómo aprovechó Meliso un error táctico de Pericles para infligir una derrota a la flota de Atenas, consiguiendo aliviar temporalmente el bloqueo a que estaba siendo sometida su isla de nacimiento:

---

su viaje, Meliso el de Itágenes, varón dado a la filosofía, y que era entonces el general de Samo, despreciando el reducido número de las naves, o la inexperiencia de los jefes, persuadió a los Samios que dieran sobre los Atenienses. Trabado combate, salieron vencedores los Samios, haciendo

Plutarco, *Vidas paralelas*, Pericles, 26, traducción de Antonio Ranz Romanillos, Librería de A. Mézin, París, 1847, p. 288.

**MELISA.** Perdura de esta Melisa una epístola a Claretta,<sup>262</sup> escrita en dórico, sobre los vestidos de las mujeres honestas. En ella afirma que el rostro de las mujeres honestas debe ser adornado sólo por el color rojo, el color que proviene del pudor. Así pues, el rubor es el color de la virtud. Esto decía Diógenes el Cínico a un adolescente al que veía ruborizarse, según consta en el «Diógenes el Cínico» de Laercio.<sup>263</sup> Pero también Sinesio, en su *Discurso del reino*, cuando trata del rubor expone lo siguiente: «El color que proviene de la penitencia

132

---

#### *Pitagóricas*

de los actos promete a su vez alguna virtud».<sup>264</sup> Y Pitias, hija de Aristóteles, preguntada sobre qué color era el más hermoso, respondió: «El que por vergüenza aparece en los ingenuos». Estobeo recoge esta cita en su *Sermón sobre la vergüenza*. Consultad a san Ambrosio, libro I, capítulo VI, de *Sobre la virginidad*.

Esta epístola de Melisa fue publicada entre las cartas de los pitagóricos. Por ello, se deduce que esta Melisa nuestra fue de la escuela pitagórica.

Plutarco, en su «Pericles», recuerda a Meliso, prefecto de samos, varón dedicado a la filosofía, miembro de la familia, según parece, de nuestra Melisa.<sup>265</sup>

Hay una Melisa de Samos, también filósofa, probablemente pitagórica, de la que apenas sabemos casi nada, pero que tal vez fuera familia de Meliso.

Julien Clerc - Mélissa (“Mélissa, métisse d'Ibiza, vit toujours dévêtue. Dites jamais que je vous ai dit ça ou Mélissa me tue”)

Gilles Ménage, *Historia de las mujeres filósofas*, traducción de Mercè Otero Vidal, Herder, Barcelona, 2009, pp. 132-133.

---

Plutarco, en su «Pericles», recuerda a Meliso, prefecto de samos, varón dedicado a la filosofía, miembro de la familia, según parece, de nuestra Melisa.<sup>265</sup>

Y es que de las mujeres filósofas sabemos bien poco... y no porque no las haya habido, sino porque, como señalaba Umberto Eco, “los filósofos han preferido olvidarlas, tal vez después de haberse apropiado de sus ideas”.

obras o fragmentos, su pensamiento? A raíz de la traducción en francés del texto de Ménage, Umberto Eco decía haber hojeado por lo menos tres enciclopedias filosóficas actuales sin encontrar citadas (exceptuando a Hipatia) a ninguna de las pensadoras recogidas en la *Histoire des femmes philosophes*.<sup>2</sup> Concluía el autor italiano: «No es que no hayan existido mujeres que filosofaran. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, tal vez después de haberse apropiado de sus ideas».<sup>3</sup>

Gilles Ménage, *Historia de las mujeres filósofas*, traducción de Mercè Otero Vidal, Herder, Barcelona, 2009, p. 12 (introducción de Rosa Rius Gatell).

---

Meliso de Samos escribió un tratado -del que apenas nos quedan 10 fragmentos transmitidos por Simplicio- al que se le atribuyó el título *Acerca de la naturaleza* o *Acerca del ser*, en el cual emplea argumentos que pueden parecer a veces poco refinados y repetitivos, lo que hizo que Aristóteles lo criticara e incluso le llamase “burdo” (y eso ha hecho que el desprestigio de este filósofo haya llegado hasta los comentaristas modernos):

**b) Título.**

**123 (30 A 4) SIMPL., Fis. 70, 16: También Meliso puso así por título a su obra *Sobre la naturaleza* o *Sobre el ser*.**

*Los filósofos presocráticos II*, traducciones por Néstor Luis Cordero, Francisco José Olivieri, Ernesto La Croce, y Conrado Eggers Lan (Francisco José Olivieri es responsable del capítulo dedicado a Meliso), Editorial Gredos, Madrid, 1985, p. 81.

**25 Uno es Dios. Ciertamente, como decíamos, estos filósofos pueden ser dejados de lado en la investigación que ahora llevamos a cabo, dos de ellos totalmente, ya que ambos —Jenófanes y Meliso— son un poco burdos, mientras que Parménides parece hablar con mayor visión. En efecto, como considera que, apar-**

Aristóteles, *Metafísica*, introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Editorial Gredos, Madrid, 1998, p. 92 (Libro I, Capítulo V, 986b25).

En realidad, como vamos a ver, cabe decir que Meliso es un pensador importante en, al menos, dos aspectos: **(1) en su corrección** de algunos puntos de la doctrina de Parménides; y **(2) en su influencia** hacia el pensamiento atomista posterior.

Con respecto a lo primero (**la corrección de alguno de los puntos de la doctrina parmenídea**), vamos a leer algunos de los fragmentos de que disponemos y los vamos a comentar brevemente:

---

**138 (30 B 1) SIMPL., Fis. 162, 23-26:** También Meliso demostró que el ser es inengendrado, empleando ese principio común [el de los físicos, dice Simpl. líneas más arriba, y que se enuncia: «de lo que no es, nada se genera»]. Efectivamente, escribe así: «Siempre era <sup>27</sup> lo que era y siempre será. Si, en efecto, se hubiese generado, habría sido necesario que antes de generarse fuese nada; pero si era nada, de ningún modo podría haberse generado nada a partir de nada» <sup>28</sup>.

*Los filósofos presocráticos II*, traducciones por Néstor Luis Cordero, Francisco José Olivieri, Ernesto La Croce, y Conrado Eggers Lan (Francisco José Olivieri es responsable del capítulo dedicado a Meliso), Editorial Gredos, Madrid, 1985, p. 86.

La argumentación de Meliso con respecto del ser es, en principio, similar a la de Parménides: **el ser no ha sido generado, es ingénito**, pues si hubiera sido generado, lo hubiera sido a partir de la nada, y de la nada no puede generarse nada. Tampoco puede tener un fin (para ello tendría que dejar de ser), por lo que **es infinito, ilimitado**, al contrario de lo que pensaba Parménides, que afirmó la finitud de lo real, considerando que el ser, para ser perfecto, no puede carecer de nada, ni siquiera de límites.

---

**225 (30 B 2) SIMPL., Fis. 109, 20-24:** Puesto que no se ha generado, es, (o sea) no sólo era, sino también siempre será, y no tiene [por tanto] tampoco principio ni fin, sino que es infinito.

Si se hubiese generado, tendría principio (pues en cierto momento habría comenzado a generarse) y fin (pues en cierto momento habría terminado de generarse); pero, puesto que no comenzó ni terminó, [pues]

---

siempre era y siempre será, no tiene [por tanto] principio ni fin <sup>29</sup>.

*Los filósofos presocráticos II*, traducciones por Néstor Luis Cordero, Francisco José Olivieri, Ernesto La Croce, y Conrado Eggers Lan (Francisco José Olivieri es responsable del capítulo dedicado a Meliso), Editorial Gredos, Madrid, 1985, pp. 121 y 122.

Asimismo, el ser es, como era en Parménides, **uno y homogéneo, además de inmóvil**. Meliso añade algunas notas del ser que son muy interesantes: **el ser no padece ni se aflige, ni tampoco cambia de organización. Digamos que el ser no siente ni padece:** y tiene sentido, ¿no? El ser, esto es, la realidad, no tiene sentimientos, no sufre, no se alegra, no enferma, no recupera la salud. Todo eso solo podría ocurrir si el ser pudiera cambiar, si pudiera darse la situación de que dejase de ser algo (por ejemplo, alegre) para comenzar a ser otra cosa (por ejemplo, triste). Y es que parece que en esta época los pensadores no diferencian todavía entre una sustancia (un hombre concreto) y un atributo o característica de esa sustancia (estar alegre o estar triste).

El caso es que el ser no cambia, por lo que al ser ni le duele nada ni tiene sentimientos. Me parece interesante esa observación: me recuerda a esas situaciones en las que estamos pasando un mal momento y nos decimos: “esto también pasará”; en el fondo es como si nos estuviéramos recordando que lo importante es que resistamos, que nuestros sufrimientos son pasajeros, que lo esencial no es eso sino nuestra permanencia... Pero mejor leamos a Meliso:

siempre era y siempre será, no tiene [por tanto] principio ni fin<sup>84</sup>.

**226** (30 B 2) SIMPL., *Fis.* 109, 24-25: No es factible, en efecto, que siempre sea lo que no es un todo<sup>85</sup>.

**227** (30 B 3) SIMPL., *Fis.* 109, 31-32: Pero como siempre es, así también es necesario que siempre sea infinito en magnitud<sup>86</sup>.

**228** (30 B 4) SIMPL., *Fis.* 110, 3-4: Nada que tenga principio y fin es eterno ni infinito<sup>87</sup>.

**229** (30 B 5) SIMPL., *Fis.* 110, 5-6: Si no fuese uno, limitaría con otro<sup>88</sup>.

**230** (30 B 6) SIMPL., *Del cielo* 557, 16-17: Si es (infinito) tiene que ser uno. Si fuesen dos, no podría ser infinito, pues limitarían entre sí<sup>89</sup>.

**231** (30 B 7) SIMPL., *Fis.* 111, 19-112, 6: Es, pues, entonces, eterno, infinito, uno y todo homogéneo. (2) Y no puede perder algo, ni hacerse más grande, ni cambiar su forma, ni tener dolor, ni sufrir pena. En efecto, si padeciese alguna de estas cosas, entonces no sería uno. Si se alterase, necesariamente no sería homogéneo lo que es, sino que tendría que perecer lo que era antes y tendría que generarse lo que no es. Si en diez mil años llegara a alterarse en un pelo, se destruiría todo en la duración toda del tiempo. (3) Pero no es factible que sea cambiada su forma: en efecto, la forma que estaba antes no perece ni se genera la que no es.

<sup>84</sup> Para la lectura e interpretación de este fr., ver texto número 144 y notas 31 a 33.

<sup>85</sup> Para la separación de este fr. del B 2, ver n. 33.

<sup>86</sup> Ver texto núm. 148.

<sup>87</sup> Ver texto núm. 149.

<sup>88</sup> Ver texto núm. 167.

<sup>89</sup> Ver texto núm. 168 y n. 50.

Y puesto que nada se agrega, ni perece, ni se altera, ¿cómo podría suceder que algo encuentre su forma cambiada? Si, en efecto, en algo se hiciese diferente, su forma ya habría cambiado. (4) No tiene dolor; no podría ser un todo si tuviese dolor. En efecto, una cosa que tiene dolor no puede ser siempre, ni podría tener una fuerza igual a la sana; y no sería tampoco homogénea, si tuviese dolor: sufriría, ciertamente, si algo se le quitase o agregase, y no sería, por tanto, ya homogénea. (5) Tampoco lo que es sano podría tener dolor: perecería, en efecto, lo que es sano —lo que es— si se generase lo que no es. (6) Y también para el sufrir [vale] el mismo argumento que para el tener dolor<sup>90</sup>.

**232** (30 B 7) SIMPL., *Fis.* 112, 6-15: (7) Y no hay vacío, porque el vacío no es nada: ¡y la nada no podría ser! Tampoco [lo que es] se mueve: no tendría lugar alguno donde desplazarse, pues es un pleno. Si hubiese el vacío, podría desplazarse en el vacío; pero, puesto que el vacío no es, no tiene donde desplazarse. (8) Tampoco podría ser denso o raro. No es factible que lo raro sea pleno de manera semejante a lo denso, sino que lo raro precisamente resulta más vacío que lo denso. (9) Entre lo pleno y lo no pleno hay que hacer esta distinción: si algo hace lugar a algo o lo acoge, no es pleno; si, en cambio, ni hace lugar ni lo acoge, es pleno. (10) En consecuencia, es necesario que sea un pleno, si el vacío no es. Y si, por tanto, es un pleno, no se mueve<sup>91</sup>.

**233** ARIST., *De Gen. y Corrup.* I 8, 325a: En efecto, el límite limitaría con el vacío<sup>92</sup>.

<sup>90</sup> Ver texto núm. 177.

<sup>91</sup> Ver texto núm. 181 y n. 64.

<sup>92</sup> Aceptamos las razones invocadas por REALE, págs. 98-103, para considerar a este texto como un presunto fragmento. Ver

El ser de Meliso, uno e infinito, homogéneo e invariable, es una negación de lo que vemos con nuestros sentidos. Y es que la pluralidad que observamos en el mundo, tal y como ocurría con Parménides, es falsa, es una ilusión: solo hay uno, todo es uno, la multiplicidad no existe. La muerte, por ejemplo, que tanto nos hace sufrir cuando se lleva a nuestros seres queridos, es una ilusión más, esto es, que “no vemos en forma correcta”.

**234 (30 B 8) SIMPL.**, *Del cielo* 558, 21-559, 12: (1) Este argumento constituye la prueba máxima de que sólo (lo) uno es; mas las siguientes son también pruebas: (2) si existiese una multiplicidad, tendría ésta necesariamente que ser tal como yo digo que lo uno es. Si existiesen la tierra, el agua, el aire, el fuego, el hierro, el oro, y por un lado lo viviente y por el otro lo muerto, y lo negro y lo blando, y todas las demás cosas que los hombres dicen que son verdaderas: si, pues, existiesen esas cosas, y nosotros viésemos y oyésemos correctamente, sería necesario que cada una de ellas fuese tal como nos apareció la primera vez, y que no se transforme ni se haga diferente, sino que sea cada una siempre como es. (3) Ahora bien, nosotros decimos, en efecto, que vemos y oímos y comprendemos correctamente. (4) Pero sin embargo nos parece que lo caliente se hace frío y que lo frío se hace caliente, que lo duro se hace blando y lo blando duro, y lo viviente muere y se genera de lo no viviente, y que todo se altera y que lo que era no es semejante a lo que es ahora, sino que [por ej.] el hierro, que es duro, se desgasta en el contacto con el dedo, y así el oro, la piedra y toda otra cosa que parezca fuerte y que del agua se generan la tierra y la piedra. Por consiguiente, sucede que ni vemos ni conocemos las cosas que son. (5) Esto, empero, no concuerda entre sí. Si afirmamos, en efecto, que hay una multiplicidad, eterna, que tiene forma y consistencia, nos parece [después] que todo se hace diferente y se transforma de como lo vemos en cada

n. 72. Estas razones derivan de tener en cuenta lo dicho en el fragmento 5 y en el 6, donde, respectivamente, se habla de «si no fuese uno, limitaría con otro» y «si fuesen dos, no podría ser infinito, pues limitarían entre sí». Encontrar una tercera formulación, referida al vacío, como límite con el cual limitaría lo que es, hace que doctrinaria y estilísticamente se lo pueda tratar como una posible cita textual.

ocasión. (6) Es evidente, entonces, que no veíamos en forma correcta y que aquella multiplicidad no rectamente nos parecía que era. No se transformaría si en verdad fuese: sino que cada uno tendría que ser tal como parecía que era. En efecto, nada hay más fuerte que lo que es verdaderamente. (7) Si se hubiese transformado, entonces lo que es habría perecido; y se habría generado lo que no es. Así, pues, si existiese una multiplicidad, tendría ésta necesariamente que ser como lo uno.

**235 (30 B 9) SIMPL.**, *Fís.* 110, 1-2: Si, pues, es, necesario es que sea uno; y, siendo uno, necesario es que no tenga cuerpo.

**236 (30 B 9) SIMPL.**, *Fís.* 87, 6-7: Siendo uno, necesario es que no tenga cuerpo; si tuviera espesor, tendría partes y no sería más uno<sup>77</sup>.

**237 (30 B 10) SIMPL.**, *Fís.* 109, 33-34: Si fuese divisible lo que es, se movería; pero si se moviera, no sería.

<sup>77</sup> Distingo, como REALE, págs. 404-405, las dos partes que han formado el fr. Ver textos núms. 192 y 193.



---

Con respecto a **su posible influencia hacia el atomismo posterior**, cabe decir que su frase contra la pluralidad: “si hubiera muchos seres, es preciso que esos muchos seres fueran tal y como digo que lo uno es” abre el camino hacia el pensamiento atomista de Leucipo y Demócrito, el cual justamente pensará la realidad como formada por múltiples seres (los átomos) con las mismas características que el ser uno de Parménides.

**Recordemos, para terminar, eso tan bonito de que el ser no sufre ni padece. Es curioso que Meliso, como hombre inteligente y conocedor de los reveses de la vida, pudiera haber concebido así al ser: uno, homogéneo, inmóvil, infinito... y sin padecimientos.**

**178 SIMPL., Fís. 103, 31-104, 4: Lo que es homogéneo no puede perecer, ni hacerse más grande, ni cambiar su forma, ni tener dolor, ni sufrir pena. En efecto, si padeciese alguna de estas cosas, no sería entonces uno. Ciertamente, lo que se mueve por un movimiento<sup>62</sup>**

*Los filósofos presocráticos II*, traducciones por Néstor Luis Cordero, Francisco José Olivieri, Ernesto La Croce, y Conrado Eggers Lan (Francisco José Olivieri es responsable del capítulo dedicado a Meliso), Editorial Gredos, Madrid, 1985, p. 103.

PROK - WORD (PROD SCENO):

(1:09) “Yo solo canto dolor, si es que no pinto color

¿Cómo lo hago, señor?”